

LA FEDERACIÓN

PERIÓDICO REPUBLICANO FEDERAL

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Trimestre, 2 pesetas en toda España; 25 ejemplares de LA FEDERACIÓN, 1,50.

No se admitirán libranzas especiales de la prensa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

HABANA, 12, 3.º IZQUIERDA

ADONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

Se publicará una vez lo menos por semana

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración; almacén de drogas de D. A. Fernández, León, 38, y puesto de periódicos del café Imperial.

PAGO ADELANTADO en libranzas del Giro Mutuo nacional.

DIRECTOR: JOSÉ TRINCHANT Y FORNÉS

MÁS EXPLICACIONES.

Un error padecido por *El Motín*, al referir los antecedentes que sirvieron de base á las «Explicaciones» publicadas en nuestro número anterior, ha dado motivo á la siguiente carta:

Sr. D. Mariano Araus.

Muy apreciable señor mío é ilustrado compañero: *El Motín*, como ya habrá V. visto, quizá con asombro, se ha consentido encabezar las «Explicaciones» redactadas por V. hoy hace ocho días, con estas arrogantes palabras:

«Un periódico pústa de Madrid calificó á *El Motín* en términos impropios. Envió á su director dos amigos para que diera explicaciones ó la satisfacción debida, y optó por lo primero...»

Las frases transcritas, Sr. Araus, parecen indicar que yo me apresuré á dar esas explicaciones por temor á alguien, ó para excusarme de dar «la satisfacción debida» á que se alude; y nadie mejor que V. sabe que eso es absolutamente inexacto.

Usted debe recordar lo que me propuso, después de leerme parte del artículo «Primera y última amonestación» publicado en el número 19 de mi semanario; así como mi rotunda negativa, expresada en esta lacónica frase: «Yo no hago eso.»

Lo que he dicho de ese periódico—añadí luego en estos ó parecidos términos—es verdad, y dispuesto estoy á demostrarlo, para satisfacción de quien se crea aludido.

Esto es lo que se me puede exigir: esto, lo que estoy obligado á dar.

Esa retractación que se me pide, podría explicarse, y aun admitirse, si se tratara de una publicación que se distinguiese por su seriedad en el fondo, por su cortesía en la forma; pero no de *El Motín*, el cual, teniendo ya por costumbre, como todo el mundo lo reconoce, el empleo constante del insulto y la diatriba, es, de todos los periódicos que conozco, el menos autorizado para quejarse de la crudeza de lenguaje que con él se emplee.

Me hizo V. notar entonces que los calificativos que contenía mi escrito habían sido considerados como ofensivos á la honra de los redactores de aquel periódico; y repliqué que mal podía yo haberme propuesto lastimar la honra privada de dichos señores, cuando ni aun de vista les conocía.

«No;—dije—mis censuras van directamente dirigidas al periódico, cuyo proceder, como todo acto público, entiendo yo que entra de lleno en la jurisdicción de mi crítica.»

Convino V. con esta opinión; y, tomando por base mis francas y sentidas declaracio-

nes, redactó V., con un espíritu conciliador que le honra mucho, las explicaciones arriba mencionadas; explicaciones que, considerándolas yo, no solo como un reflejo de la verdad, sino también como una sanción de mi escrito, y, por consiguiente, de mi conducta puesta en litigio, no vacilé en ofrecerme á publicarlas en mi semanario, como así lo he hecho, sin permitirme el menor comentario, ni aun la más ligera alusión.

Aparte lo expuesto, *El Motín* habla de la intervención de dos amigos en el asunto que nos ocupa; el suelto redactado por V., de algunos amigos nuestros y otros de *El Motín*; y esta contradicción palmaria viene á dar cierto carácter de verosimilitud á lo afirmado por el periódico zorrillista, en menoscabo de todos.

Juzgo, por tanto, necesario, Sr. Araus, y así lo espero de la reconocida caballerosidad de V., que haga rectificar la equivocada especie vertida por *El Motín*, ó, en su defecto, manifestarme su autorizada opinión sobre los extremos que abraza esta carta, para disponer su inserción en el próximo número de mi semanario.

Se han dejado públicamente á salvo la honra y el decoro de los redactores de *El Motín*, y pareceme justo que se dejen á salvo también los míos.

Así lo exigen, además, la verdad de los hechos, la formalidad, para mí indiscutible, de las personas que han intervenido en este enojoso asunto, y mi propia dignidad, la cual no puedo permitir que permanezca bajo la pesadumbre de aquel falso y depresivo supuesto.

Estimo mi honra en más que la vida, señor Araus; y con esto, está dicho todo.

Aguardando su respuesta, tiene la satisfacción de reiterarle el testimonio más ingenuo de su consideración y estima, su afectuoso compañero y seguro servidor Q. B. S. M.,

JOSÉ TRINCHANT.

16 Septiembre de 1889.

El Sr. Araus, en la discreta contestación que ha dado á la carta que precede, manifiesta estar conforme con los hechos que en ella se relatan.

PROTESTAS Y ADHESIONES.

Madrid, 11.—Sr. D. Francisco Pi y Margall.—Constituida la Junta Directiva, nombrada por este Casino federal de Madrid en su sesión del día de hoy, ha adoptado, por unanimidad, el acuerdo de manifestar á V., como presidente del partido, su más completa adhesión á las ideas que sustenta y á su ilustre personalidad.—Be-

not.—Manuel García Marqués.—E. Rodríguez Solís.—Hilarión de Zuloaga.—Francisco García Gómez.—Federico Pérez de la Vega Campuzano.—Diego L. Santiso.—F. P. y Arsuaga.—Antonio Martín y Alfonso.—Pedro Galán.—Antonio Fernández.—Amador Herrera.—Vicente Recarte.—Fernando Caldevilla.—Luis López Brea.—Juan Otero.—Florencio de Rivas.—Silverio Méndez.

Gerona.—En la ciudad de Gerona, el 1.º del corriente mes, reunidos los federales de la misma localidad, eligieron el nuevo Comité federal local, en cuya elección resultaron elegidos, por unanimidad, presidentes honorarios los ciudadanos Francisco Pi y Margall, José María Vallés y Ribot y José Trinchant y Fornés, reite-rándoles, al mismo tiempo, su inquebrantable adhesión á su conducta política.

El día 5 del mismo mes, reunidos en sesión los ciudadanos que componen el Comité federal local entrante y el ídem saliente, acordaron lo que sigue:

Primero. Protestar contra los artículos que sin razón han publicado *Las Dominicales* y *El Motín*, de Madrid, contra nuestro ilustre é indiscutible jefe y contra nuestros irrebatibles principios federales.

Segundo. Rechazar la torcida y confusa marcha política del marqués de Santa Marta, y dejar de leer el periódico *La República*, ex-órgano del Consejo federal, ya que presencia impasiblemente los groseros ataques contra los federales todos, inferidos imprudentemente por los dos ya citados periódicos unitarios y centralistas.

Tercero. Adherirnos en todo á la levatada, enérgica cuanto jasticiara campaña que, en defensa de nuestra pura y esplendorosa bandera y de nuestras intachables autoridades políticas, viene sosteniendo nuestro nunca bastantemente alabado y querido director del periódico *La Federación*, de Madrid.—El presidente del Comité federal local saliente, *Buenaventura Cristóbal*.—El secretario, *D. Rahala*.—El presidente del Comité local entrante, *Francisco Alberich*.—El secretario, *Pedro Llobera*.—Ciudadano presidente del Consejo del partido federal español.

Bilbao, 8.—Sr. D. Francisco Pi y Margall.—Nuestro más distinguido amigo y correligionario. Hemos visto con profundo disgusto la inexplicable actitud de *La República* contra el respetabilísimo jefe del partido federal español. Jamás hemos comprendido partido alguno político, seriamente organizado, sin disciplina que como una suma lo una en cuestiones de conducta: por esto protestamos del proceder del periódico citado y nos adherimos incondicionalmente á la carta que V. ha dirigido al presidente de la coalición de la prensa republicana. No concluiremos esta carta sin antes manifestar que el proceder, en esta cuestión, de *Las Dominicales* y *El*

Motín y de los políticos que no están afiliados á nuestro partido, será muy correcto á fines determinados que no nos es dable penetrar; mas no lo menos sospechosos ni más harmónicos para el fin de los ideales comunes que se persiguen y deben unirnos al mutuo pensamiento de la coalición. Felicitámosle cordialmente por su enérgica actitud cual corresponde á hombres convencidos de su misión y á corazones bien templados.

Con este motivo y reiterando á ustedes nuestra sincera admiración y debidos respetos, somos de ustedes afectísimos amigos Q. S. M. B.—*Florencio Navarro*.—*Salustiano de Orive*.—*Nicolás de Madariaga*.

Bujalance, 10 de Septiembre de 1889.—*Sr. D. Francisco Pi y Margall*.—El Comité federal de esta localidad, protesta indignado contra los injustos ataques de *El Motín* y *Las Dominicales*, y actitud silenciosa de *La República*, y se adhieren á la carta del 30 dirigida al presidente del Comité de la prensa coligada, ofreciéndose á V. incondicionalmente.—El presidente, *Bartolomé Serrano García*.—El secretario, *José Vega Chocero*.

Camporrobles, 11.—*Sr. D. Francisco Pi y Margall*.—Nuestro querido jefe: Los federales de este pueblo, en cuyo nombre escribimos á V. altamente indignados contra los que fingiéndose coalicionistas no hacen otra cosa que enconar los odios en el campo republicano, protestamos contra la inoportuna conducta que siguen esos señores á quienes cabe bien incluirles entre los muchos que, como V. dice muy oportunamente en su última carta, ambicionan á todo trance ser cabeza de algo; y, al mismo tiempo, reiteran á V. nuevamente su más completa adhesión como autoridad legítima que nuestro partido se dió en la última Asamblea con amplias facultades para tratar sobre la coalición.—El presidente del Comité, *Juan Martínez*.—El secretario, *Siro de Fez*.

Tarragona, 12.—*Sr. Director de LA FEDERACIÓN*.—Muy señor nuestro y apreciado correligionario: Agradeceremos de V. se sirva, por medio de su semanario, hacer constar nuestra adhesión más entusiasta á la política de D. Francisco Pi y Margall, á la par que la profunda indignación que nos ha causado la conducta de aquellos desdichados periódicos que, fingiendo un patriotismo jamás sentido, con un cinismo sin ejemplo, se han atrevido á zaherir la venerable personalidad de nuestro ilustre é indiscutible jefe.

Anticiparle las gracias, Sr. Director, y cuente con sus afectísimos S. S.

La Junta directiva.—El presidente del Comité, *Francisco Corbello*.—El secretario, *Francisco Cubells*.

Humanes, 13.—*Sr. Director de LA FEDERACIÓN*.—Mi respetable correligionario: El Comité republicano federal de este pueblo, que inmerecidamente presido, ha acordado reiterar su incondicional adhesión á las autoridades del partido, y el más profundo respeto al dignísimo y consecuente presidente del Consejo federal; y protestar de los virulentos ataques que le han dirigido esos republicanos, de *mantequilla de Soria*, que no saben esgrimir otras armas que las de la vil calumnia.

Y á V. y al periódico que dirige, la más sincera felicitación por la valiente campaña que ha sostenido, en nombre del partido y de la dignidad ultrajada, contra los secuaces del unitarismo, y de la malhadada indiferencia ó cobardía del periódico *La República*.

Se ofrece de V. afectísimo S. S. y correligionario Q. B. S. M.—*Victor Roldán*.

Villanueva del Grao, 14.—*Sr. Don Francisco Pi y Margall*.—Reunido el Comité de esta población, acordó por unanimidad protestar de la conducta observada por algunos periódicos llamados republicanos en contra de V. y del partido que tan dignamente representa, y además, reiterarle nuestra inquebrantable adhesión y apoyo incondicional.—El presidente, *Vicente Lluch*.—El secretario, *Miguel Malea*.

Tudela, 15.—*Sr. D. Francisco Pi y Margall*.—Muy respetable y querido jefe: Me permito dirigir á V. estas breves líneas para saludar y felicitar á V. con motivo de la nueva algarada que contra el partido federal y contra V. muy especialmente han levantado algunos despechados de nuestro partido, ayudados por otros que para desgracia de las ideas democráticas se consideran republicanos, y que en esta como en otras ocasiones han venido á demostrar que no pueden vivir si no se alimentan del escándalo.

El fin que se han propuesto es bien conocido; mas la desgracia es para ellos que todavía no quieren persuadirse de que es inútil urdir tramas y emplear estos ó los otros medios para aniquilar un partido político, cuando este partido es, como el federal, un partido de convencidos.

Entre tanto, quépale á V. la satisfacción de que ahora como siempre, el partido federal está á su lado; siendo esta la mejor protesta que se puede hacer á los que, teniendo miedo á la discusión de principios y faltos de argumentos serios para combatir su dignísima conducta como jefe del partido federal, emplean la trompeta difamadora, como si en el partido republicano pudiera haber por desgracia conciencias tan poco honradas que se hicieran eco de tan miserable proceder.

Saluda á V. nuevamente, demostrándole la más sincera adhesión, el humilde soldado de las filas federales, y como tal, afectísimo correligionario Q. B. S. M.—*Julian Díaz*.

Oviedo, 17.—*Sr. D. Francisco Pi y Margall*.—Los federales de Oviedo, atendidas las circunstancias, se adhieren incondicionalmente á la política sustentada por el Consejo federal que tan acertadamente preside V.—*Pedro Pedregal*.—*Antonio Bances*.—*Bartolomé Alvarez*.—*Perfecto García*.

(Continuará.)

LOS FEDERALES DE SEVILLA

Sr. D. Francisco Pi y Margall.

Respetable y querido jefe: En circunstancias como las presentes; cuando la pasión, el encono y las ambiciones de bajo vuelo han hecho imposible la organización federalista y la unión y disciplina de nuestro partido en esta localidad; cuando todos aspiramos á directores y no dirigidos, en medio de esta gran confusión en la cual se olvidan largas consecuencias y honrados servicios á la causa de la República federal; cuando se abandona la honrada compañía del amigo leal de siempre, del jefe que por espacio de largo tiempo ha enarbolado nuestra bandera y ha defendido nuestros principios frente á tanto y tanto enemigo y detractor; cuando inteligencias poco meditadas son causa de continuas desavenencias y de grandes perturbaciones, precisa romper el silencio y decir de una manera clara y concreta cuál es el pensamiento y la actitud que los federales de Sevilla que tienen la honra de suscribir, observan frente á las veleidades y trabajos de los que, á nombre de nuestro partido, desobedecen la autoridad del Consejo federal, para seguir los derroteros que les trazan los que siempre han sido y serán nuestros enemigos.

Empecemos por declarar que hoy como ayer somos federales del pacto, conformes en un todo con las doctrinas propagadas y valientemente sostenidas por el ilustre republicano Francisco Pi y Margall.

En la cuestión de procedimientos, somos

partidarios de la más rigurosa disciplina con la cual ha de contarse para mantener los acuerdos de nuestras asambleas y robustecer la autoridad de nuestro Consejo federal.

No esperamos nada beneficioso para nuestros principios de la inteligencia con los republicanos progresistas; mas si la coalición ha de efectuarse, sea de la manera y forma que la desea el presidente del Consejo federal, que es como la desea el partido federalista y como ha dicho desearla en todo tiempo y ocasión.

Así pues, estamos de conformidad con los severos y razonados juicios que la conducta del presidente de la junta de la prensa republicana le ha merecido al presidente del Consejo federal.

Hora es de poner término al estado de confusión presente desembarazándonos de todos los obstáculos, para dedicarnos de una manera seria y digna á la propaganda de nuestros principios y al fomento y desarrollo de una vasta organización puramente federal.

Puesta la cuestión de coalición sobre el tapete, debemos procurarla de una manera leal y franca; y si, agotados todos los medios dentro de la razón y la dignidad, esta no se realizare, puesta nuestra sinceridad de manifiesto, obrar con juicio y romper de una vez para siempre relaciones que solo sirven para mantener la discordia dentro del campo federal.

Pensar en la posibilidad de un gobierno, siquiera sea de carácter revolucionario, en el cual esté representado el partido progresista y el federal, es vana cuando no ridícula quimera; hace doce ó más años que se persigue la inteligencia entre los dos partidos. ¿Qué se ha conseguido? distanciarnos cada día más; no pensemos en imposibles, somos elementos antagónicos y la propia naturaleza de nuestros principios y nuestros antecedentes históricos, nos repelen, no obstante nuestros propósitos de inteligencia y unión.

Si, á pesar de nuestro modo de ver este asunto, la revolución se efectuara por medio de una conspiración de elementos tan heterogéneos, cual lo son progresistas y federales, la república que naciera sería un ridículo engendro, una república menguada en la que sólo obtendríamos la variación de nombre y seguirían los mismos abusos que en el sistema monárquico.

Nosotros somos revolucionarios, como somos republicanos; pero queremos una revolución verdadera y sin cortapisas, como queremos una república que sea garantía de todos los derechos y campo libre donde puedan desenvolverse todas las ideas progresivas á que tiene derecho la humanidad.

Queda expuesto nuestro pensamiento: quisiéramos que estuviera en conformidad con el vuestro y con los de los dignos correligionarios que componen el Consejo que dignamente presidís. De todos modos, contad con nuestro modesto concurso, y tened presente que en esta localidad hay muchos correligionarios dispuestos á contribuir con sus escasas fuerzas á la reali-

zación de la obra común y al planteamiento de la federación.

Siempre respetuosos vuestro y de la República federal.

Sevilla 10 de Septiembre de 1889.—*José Ariya y Sánchez.*—*Ramón Trigueros.*—*Antonio Mormo.*—*Juan Castro.*—*José Trujillo.*—*Fernando Sánchez.*—*Antonio Pérez.*—*Francisco Zamora y Guerrero.*—*José Calcaño.*—*José María Ariza.*—*José Gómez Pascual.*—*Miguel Jent.*—*Manuel Espinosa.*—*Francisco Soto Espejo.*—*Germán de Larri-va.*—*Francisco Rey.*—*Gabriel Campelo.*—*José María Ariza.*—*Antonio Vázquez.*

EXTRACTO DEL DISCURSO

PRONUNCIADO

POR D. EMILIO MENÉNDEZ PALLARÉS

EN LA VELADA INAUGURAL DE LA JUVENTUD FEDERALISTA.

Empezó el Sr. Menéndez Pallarés manifestando que la Juventud Federal nacía en actitud de batalla, llena de amor y de entusiasmo por la federación y por la república; pero que nacía también perfectamente disciplinada, dispuesta á obrar y á moverse bajo las órdenes y los consejos del organismo oficial del partido y dispuesta á respetar siempre el dogma, al jefe y á las autoridades todas que los federales libérrimamente nos hemos dado.

Criticó luego, con la energía y la dureza que se merece, la torpe campaña de *El Motín*, de cuyo periódico dijo que hasta el título le perjudicaba, puesto que significa bien claramente desórden, atropello, escándalo.

Y añadió luego: «Mientras esos periódicos que nos combaten no salgan del molde estrecho del insulto y de la sátira grosera para elevarse á discutir frente á frente en la región serena de los principios, debemos despreciarlos con el silencio, que es el más olímpico de los desprecios.»

Hizo luego el orador un paralelo entre los hombres del partido progresista y los del partido federal, tributando con este motivo un justo elogio á D. Francisco Pi y Margall, del cual dijo «que era la lumbrera del siglo, que por su elevación y su magnitud, se hacía incompatible á toda otra lumbrera, cualquiera que sea el orden de conocimientos en que este difunde los resplandores de su luz.»

Expuso después el Sr. Pallarés en largos períodos los propósitos de la Juventud Federal en el campo político.

Dijo que el triunfo de los ideales republicanos sólo puede conseguirse por un acto de fuerza, pero que era necesaria la propaganda para agitar y preparar la opinión.

Y á este propósito nos decía con grande elocuencia:

«Miente inocentemente el que afirme que con la propaganda solo se consigue hablar mucho y obrar poco; ya lo dijo Arquímedes: con una palanca y un punto de apoyo se remueve el Universo entero. Pues bien, en los tiempos modernos tenemos dos palancas: la oratoria y la prensa; y dos puntos de apoyo: la verdad y la justi-

cia. Con estas dos palancas bien manejadas y con estos dos puntos de apoyo incommovibles, se remueve el Universo moral, se transforma la humanidad, se derrocan las instituciones antiguas y se levanta en armas un pueblo entero.»

Pasando luego á hacer la crítica del procedimiento evolutivo, expuso los puntos culminantes de nuestro programa en estos términos:

«La cuestión militar la miramos bajo el punto de vista más elevado que puede mirarse, bajo el punto de vista humanitario; por eso pedimos el ejército voluntario y mejoramos la condición del soldado, porque no queremos que el servicio militar sea una esclavitud temporal; porque no queremos que se confunda la disciplina con la humillación; porque no queremos que al lado de un edificio que se llama Caballerizas reales, donde hay bestias sometidas á un régimen de hombres, haya otro edificio que se llama cuartel de San Gil, donde hay hombres sometidos al régimen de bestias. Porque no me negaréis que esos magníficos troncos de la casa regia están sometidos á un tratamiento más higiénico y más llevadero que esos soldados, héroes anónimos, campeones en la guerra y mártires en el cuartel.»

Terminó manifestando que á la «Juventud federalista» no le movía ningún interés bastardo, que no aspiraba á otro premio que á esa anhelable satisfacción de conciencia, del que sacrifica el alma y la vida al triunfo de los santos y sublimes ideales de la libertad y la democracia.

El hermoso discurso del Sr. Pallarés, que sentimos en el alma que la falta de espacio no nos haya permitido reproducir íntegro, fué interrumpido repetidas veces por los aplausos de la concurrencia.

CUENTAS GALANAS.

En el último número de nuestro estimado colega *La Región Vasca*, de San Sebastián, hallamos el siguiente suelto:

«*El Motín*, que por hacer de todo se mete á quitar plaza á Gedeón, escribe el siguiente gracioso suelto:

«¿A que no va Pi á Valencia á convencerse de si son 1.000 ó 500 los que se han adherido á su conducta en esto de la coalición de la prensa?»

«¿Qué ha de ir? Pasaron aquellos tiempos en que se daba un banquete de 5.000 cubiertos al politiquillo que ha tenido más hombres engañados en este país.»

Y que lo diga, si no, Zorrilla.

«Pero si tan poco vale el Sr. Pi y su partido, ¿por qué solicitarle siempre que se habla de coalición?»

«¿No sería mejor que os entendiérais con esas otras lumbreras, conspiradores de salas é iluminados dominicales, que constituyen un directorio para dirigirse á sí propios?»

No va mal dirigida la estocada.

Pero, á nuestro juicio, el estimable y estimado colega vasco hace mal en tomar en serio esos cálculos del organillo hidrófobo de Manolo Ruiz.

Porque esos cálculos son pura fantasía. Haga lo que nosotros *La Región Vasca*: riase á mandíbula batiente cada vez que lea una de esas paparruchas, que el *Manolito Gazquez* (vulgo *El Motín*) del republicanismo español inventa para desalentar y atraer al campo zorrillista á aquellos de nuestros correligionarios que, por no comprenderla ó no sentirla bien, llevan su amor á la federación prendido con alfileres.

Y vaya un recuerdo.

En el otoño de 1887 ocurrió un caso análogo al presente, con motivo de la ruptura de la coalición.

También entonces se dijo, pero muy seriamente, que los federales valencianos, que se iban á tambor batiente con el famoso revolucionario Manolo Ruiz, ascendían... yo no sé á cuantos miles; en fin, casi tantos como habitantes cuenta aquella hermosa capital; mientras que los que seguían á D. Francisco Pi apenas llegaban á media docena.

Pues bien; hiciéronse los balances respectivos de las fuerzas que cada uno de los mencionados jefes contaba en la nobilísima ciudad del Cid, y resultaron:

Zorrillistas (comprendidos los orgánicos de todas castas): ciento diecisiete (las tres cuartas partes de estos, desconocidos hasta en sus propias casas).

Piistas (así han dado ahora los perturbadores de oficio en llamar á los verdaderos federales): más de tres mil (solo en la capital), cuyos nombres reunidos en menos de ocho días llenaron las columnas de *La República*.

Y eso que fueron numerosas las omisiones que se notaron después en aquellas listas, por no haberlo sabido á tiempo los interesados.

Pero no vaya ahora á creer *La Región Vasca* que la filiación política de aquel poderoso núcleo de ciudadanos era de origen sospechoso. Al contrario, todos ellos eran de historia conocida.

Y estaban provistos de sus correspondientes cédulas personales.

Y con sus notas de excelente conducta. Detalle importantísimo que conviene tener muy en cuenta, en estos tiempos de políticos tahures, timadores, sablistas, ganchos, etc., etc.

Pero, es lo que nosotros decimos, con los *federales zorrillistas* de Valencia sucede lo que con esos ejércitos numerosos que se exhiben en las obras de grande espectáculo, los cuales se componen, á lo sumo, de dos ó tres docenas de comparsas, capitaneados por un par de partiquinos ó racionistas, *teatralmente* hablando. Pero, amigo, ya se ve, esos comparsas salen á la escena por una caja de bastidores, entran por otra, tornan á salir, vuelven á entrar; y así, ¡claro está! ni los ejércitos de Jerjes.

Además, ese grupo de mandarines chinos (porque ha de saber el estimado colega vasco á quien nos dirigimos, que los federales zorrillistas de Valencia son todos mandarines); ese grupo, repetimos, está compuesto de hombres que hablan mucho y recio; que bullen, se agitan, se mueven con una actividad verdaderamente pasmosa; que entran, salen, van, vienen, y en veinticuatro horas dan la vuelta á la provincia. En fin, que son hombres que saben *centuplicarse*, señor.

Y ahí está, en eso consiste todo el secreto.

Sin embargo, parécenos que los valencianos no han de tardar mucho en hacer un nuevo recuento de las fuerzas federales que siguen á D. Francisco Pi; y cuando este caso llegue, ya *La Región Vasca* verá á lo quedan reducidos esos miles de *federales zorrillistas*, de que nos habla el *Manolito Gazquez* del republicanismo revolucionario español.

UNA IDEA SALVADORA.

Algunos correligionarios nuestros proyectan abrir una subscripción voluntaria para allegar recursos con que poder sufragar los gastos que ocasione una activa y eficaz propaganda de los principios que sustenta el gran partido republicano federal.

Laudable es el pensamiento y seguros estamos de que á sus iniciadores no han de faltarles, en las presentes circunstancias, ni el pequeño óbolo ni la cooperación

necesaria de todos nuestros correligionarios, los cuales, así como el ilustre presidente del Consejo federal, sienten cada vez más la necesidad de que se difundan por toda España nuestras salvadoras doctrinas, y se lleve al decaído ánimo del pueblo español el convencimiento íntimo de que sólo por la virtualidad de la federación ha de poder librarse del caciquismo que lo explota, de las innumerables cargas que sobre él gravitan, y, principalmente, de la tiranía de esta centralización abrumadora, causa y origen del profundo malestar que el país siente.

Haga cada uno de los individuos que constituyen nuestro partido un pequeño esfuerzo, y esa propaganda bienhechora se llevará seguramente a cabo hasta sus últimas consecuencias, sin necesitar del bochornoso auxilio de ciertos endiosados capitalistas.

ECOS DE LAS REGIONES.

Briviesca, 2.—*Sr. Director de LA FEDERACIÓN.*—Mi querido correligionario: Tan luego como la prensa anunció el propósito de la coalición, que en principio fué laudable, temí que el resultado fuese el mismo que con la famosa Declaración de 1870, si la memoria no me es infiel, que tanto perturbó al partido republicano y cuyas consecuencias tocamos en 1873, desgraciadamente. Pero ahora hay algo más que perturbación: es ni más ni menos que pretender que el jefe y directorio de nuestro gran partido federal quebranten con los elementos de quienes han sido formados y que invistieron a aquellos de omnímodas facultades en solemnes Asambleas, se sometan al acuerdo del 24 de Junio, y los federales en general revoquen sus acuerdos anteriores, solemnemente otorgados, lo que no está en sus facultades hacer sino por medio de otra Asamblea deliberante; y aun este procedimiento sería, además de deficiente, peligroso y poco digno para partidos serios como el nuestro.

¿Y qué diremos del asqueroso lenguaje empleado para con nuestro ilustre jefe por periódicos cuya principal misión fué respectivamente la de combatir los abusos del clero y tradicionales doctrinas opuestas al libre-pensamiento? De tal proceder están recibiendo su merecido, y tocarán efectos de extraordinaria magnitud con el desdén de la inmensa mayoría de los federales que saben, sin ser bullangueros y osados, dar lecciones de patriotismo y valor a los que tan mal uso hacen de la sagrada misión de la prensa, que están pisoteando, lanzándose al fango menguado de personalidades.

Con este motivo me ofrezco de V. afmo. servidor y correligionario, Q. B. S. M.—*Braulio Sagral.*

Haro, 7.—*Sr. D. José Trinchant.*—Muy señor mío y distinguido correligionario: No en balde habíamos supuesto que LA FEDERACIÓN (antes *La Escoba*), que V. tan acertadamente dirige, venía a desenmascarar a algunos falsos federales y a descubrir el juego de algunos traidores, que, llamándose nuestros afines, y con mil pretextos de coalición, que nunca han querido, intentan dividirnos, introduciendo la confusión en nuestras compactas filas; pero que confío, por lo que veo, que no lo lograrán, pues tenemos muchos y muy buenos centinelas permanentes.

Aprovecho gustoso esta ocasión para manifestar a V. mi completa conformidad con las ideas que sustenta su valiente semanario, y creo no equivocarme si le digo que interpreta fielmente los deseos de los federales de esta villa, de los que es órgano *El Municipio*, periódico que se publica en esta población, y acaso muy pronto tenga V.

ocasión de verlo, pues me parece que ha llegado el momento de que nuestros comités dirijan sus adhesiones al ilustre jefe de nuestro partido y a las autoridades del mismo, siquiera sea para que sepamos dónde está cada uno.

Sin más por hoy, se ofrece de V. atento S. S. y correligionario Q. S. M. B.—*Lucas Carrillo.*

Irún, 9.—*Sr. Director de LA FEDERACIÓN.*—Muy Sr. mío y distinguido correligionario: Con orgullo veo que V. y otros dignos periodistas rechazan los ataques que dirigen a nuestro partido, unos despotas con barniz revolucionario que solo esperan triunfar para fusilarnos.

Los santones me dan asco y los ídolos me avergüenzan. Amo a los hombres de ciencia y de saber; por esto he sentido más dichos ataques al ver que han sido dirigidos, en primer término, al dignísimo presidente del Consejo de nuestro partido, hombre digno, por todos conceptos, de toda veneración y respeto.

No solo felicito a ustedes por su proceder elevado, sino que les doy las más sinceras gracias como hijo del pueblo, por la digna defensa que hacen de nuestra causa.

Rogándole me dispense la molestia que le causo, me repito de V. atento servidor Q. B. S. M.—*José Boada.*

Si le sobran ejemplares del último número sirvase mandarme media docena.

Mandé a paseo a *La República* después de sacudirla la badana.

ESCOBADAS Y ESCOBAZOS.

Hemos recibido el *tercer* número de *La Bandera federal*, periódico que se publica en Valencia y que, como lo indica su nombre, viene a defender, en toda su pureza, la república, la democracia y la federación.

Saludamos cordialmente al valeroso y novel colega; le deseamos sinceramente larga y próspera vida, y dejamos establecido con él el cambio y los vínculos fraternales del compañerismo.

Desconocíamos el largo suelto que *La Avanzada*, de Barcelona, nos consagró en su número 43, del 30 del pasado Mayo, y, por consiguiente, las sospechas infundadas que habían despertado en el estimado colega barcelonés, ciertas frases con que *El Federalista*, de la misma ciudad, celebró la aparición de *La Escoba* en el estadio de la prensa.

Siendo esto así, ¿cómo no había de extrañarnos el suelto de *La Avanzada*, que contestamos en nuestro número anterior?

Hay más aún: ignorábamos también esos piques, que con profunda pena vemos que existen entre los dos igualmente queridos colegas mencionados, y mal habríamos podido tampoco interpretar, en el sentido que *La Avanzada* lo hizo, las frases de *El Federalista* «barrer mucho y bien» aplicadas a ciertos «elementos avanzados».

Estas frases las tomamos nosotros como una alusión dirigida, no a *La Avanzada*, sino a los falsos federales que hacía ya algún tiempo que venían trabajando cautelosamente para dividirnos.

Y que no estábamos equivocados, lo prueba el desdichadísimo desenlace que ha tenido esa farsa de coalición, que tanto ensalzaron nuestros colegas correligionarios, y que tan amargas pullas les valieron a *El Federalista* y a *La Escoba*, únicos periódicos federales que no juzgaron conveniente adherirse al pensamiento iniciado por *La República*.

Por lo demás, ¡si el estimable compañero, a quien contestamos, supiera cuánto celebraría LA FEDERACIÓN que, dando a eterno olvido pasados resentimientos, se confundieran hoy en estrecho y fraternal abrazo *La Avanzada* y *El Federalista*!

O *El Federalista* y *La Avanzada*. No damos la preferencia a ninguno de los colegas mencionados, porque en el fondo de

nuestro corazón ambos ocupan el mismo lugar.

Las circunstancias por que hoy atravesamos son de prueba, y la causa encomendada a nuestra defensa exige imperiosamente que todos los federales convencidos depongan sus agravios y aunen sus fuerzas, para poder contrarrestar con éxito los rudos é insidiosos ataques de que es blanco nuestro dogma.

Y no decimos más, porque conocemos de sobra el acendrado patriotismo de los dos órganos de nuestro partido, en la cultísima capital del antiguo principado de Cataluña.

Leo en un diario posibilista:

«Los republicanos progresistas aseguran que el Sr. Ruiz Zorrilla se ha negado en redondo a aceptar la coalición que a nombre de los diputados de la unión republicana le ha ofrecido el Sr. Pedregal.»

Cuerdo anduvo D. Manuel: no le puedo censurar; porque, lo que él me diría, señor, ¿quién es Pedregal?...

De *El Día*:

«Es probable que en el mes de Octubre ó Noviembre se conozcan por medio de un documento público las aspiraciones del Sr. Salmerón sobre principios y conducta de los republicanos. Atribúyese al ilustre orador el pensamiento favorable a una fusión de elementos afines, para que en la democracia republicana sólo existan dos grandes partidos.»

Vamos, otro nuevo cambio de postura. Ya lo esperaba yo.

Hace dos años, el Sr. Salmerón consideraba indispensable para la consolidación de la república en España, la formación de tres partidos republicanos, denominados: izquierda, derecha y centro, reservándose para sí la jefatura de este último.

Ahora, vista la imposibilidad absoluta, que ya *El federal convencido* le anunció en una de sus cartas publicadas en *La República*, de llevar a cabo la concentración con que soñara, para reunir en un solo grupo a todos los elementos dispersos, pide que en la democracia republicana existan sólo dos grandes partidos.

Es decir, lo que nosotros venimos reclamando desde la publicación del primer número de *La Escoba*.

Pero veamos para qué el Sr. Salmerón pide hoy la formación de esos dos grandes partidos.

«En el de la izquierda seguramente estaría el Sr. Salmerón, el cual aceptaría desde luego la jefatura del Sr. Pi y Margall si el partido federal transigiera en puntos determinados de su programa político.»

Pues convengamos en que esto, más bien que aceptar el Sr. Salmerón la jefatura del Sr. Pi, es pretender que el Sr. Pi acepte la jefatura del Sr. Salmerón.

O no hay lógica en el mundo.

¡Qué diantre de Sr. Salmerón!

Otra noticia del mismo colega:

«Un diario dice que se gestiona una reconciliación en el partido federal. Es probable la reconciliación desde el momento en que los disidentes del Sr. Pi y Margall en la cuestión coalicionista han declarado que mantienen el programa federal y la jefatura de aquel hombre político.»

Esta estupenda noticia es hija legítima de la anterior.

Es decir, que sin la anterior, esta no habría nacido.

Ya se habla de reconciliación. Es natural. Les ha salido el tiro por la culata. Le han visto las orejas al lobo...

¡Qué nueva celada tratarán de tendernos esos incansables maquiavelos del republicanismo!

Redoblabamos la vigilancia.

Por lo que pueda suceder.

J. MOSTACILLA.